

AÑO XXII.—NÚM. 6217

3 DE MARZO DE 1882.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA

Viernes 3 de Marzo de 1882.

ECOS DE MADRID.

—o—

2 de Marzo de 1882.

De pronto se abrió la puerta del
café de Paris y entró un caballero.

—Un caballero?

—Sí señor, á caballo!

—En un café?

—Lo que Vd. oye.

—¿Sarmaría un gran escándalo?

—Figúrese Vd.

—El amo y los criados se opon-
drian?—Cuando notaron la presencia
del nuevo parroquiano, ya había en-
trado.

—El público se indignaría?

—Protestó.

—Y echarían á la calle al gine-
te?—Naturalmente; pero ya no le im-
portaba: había ganado una apues-
ta.Esto ha pasado en Madrid hace
unos cuantos días. ¡No habla en fa-
vor de la cultura, pero acusa un esce-
so de buen humor!Los marqueses de Retortillo se
acostaron una de estas noches. Por
la mañana apareció abierto un bal-
cón de su casa y desaparecieron va-
rias alhajas.La operación financiera de los atre-
vidos cacos pudo proporcionar una
pulmonía á los dueños de la casa. Pe-
ro se conoce que eran modestos y
respetuosos: se contentaron con lo
que había en la sala y no se atre-
vieron á penetrar en la alcoba.

—¿Y el sereno del barrio?

—Pues ahí verá V... se quedó tan
«sereno» como siempre.Una madre sin entrañas abando-
nó un niño recién nacido y un cóm-
plice suyo, bastante chusco al pare-
cer, depositó á la pobre criatura en-
tre la reja y los cristales de una de
las ventanas del piso bajo del Banco
de España.El ángelito estaba muerto cuando
ve descubrieron.

La gentese aglomeró.

—Que es eso? preguntaban

—Un niño muerto.

—De mucho tiempo?

—Recien nacido.

—Entonces, dijo un desalmado,
debe ser la Emisión del 4 por 100.No era sino una infeliz criatura
que revelaba un crimen cometido
con la mayor impunidad.Los valores públicos han seguido
subiendo y bajando.

La liquidación es trabajosa.

—Que tiene V. que está tan triste?

preguntaban á uno de los que más
han perdido—Que he de tener contestó... que
estoy «doblado!»Y tenía razón porque era víctima
de lo que llaman los bolsistas una
«doble».La otra tarde en un momento cuan-
tos trozos voces subieron en una
plaza pública.Inmediatamente fueron detonidos
por «secretarios».—La culpa no es de ellos, decía
una muger.

—Pues de quien?

—Del gobierno.

—Quiere V. callar!

—No señor, porque digo la ver-
dad; si el gobierno no obligara á to-
mar patentes se venderían buñuelos
como ántes, y si se vendieran buñue-
los no habrían tomado el aguardien-
te en seco, que es lo que les ha he-
cho hablar más de lo regular.Aquella muger debía ser una bu-
ñolera «cesante.»Todos los periódicos han contado
los pormenores de la entrada en la
cárcel, de los ocho individuos que
formaban la junta del sindicatoAlgunos han trazado su biografía
y es de esperar que las publicacio-
nes ilustradas ofrezcan sus retratos.La celebridad los ha colmado de
sus más codiciados favores. Los ca-
feteros se disputan el honor de dar-
les de comer; las botellas de Cham-
pagne, de Jerez, de Burdeos, los más
renombrados salchichones, las pas-
tas y conservas más escogidas, han
llegado á millares á la cárcel, agasa-
jo de compañerismo y de afecto.De este suceso que tanto ruido ha
hecho, no me han dejado nada que
decir que tenga novedad y me veo
obligado á espigar.La otra tarde fui á ver á dos ami-
gos que tengo entre los presos, Pe-
rillan Garcia el director del «Popu-
lar» y Guijarro el conocido editor.La sala de recibo estaba llena de
señoras, y jugueteaban á su lado dos
hermosos niños.—Como es eso, pregunté á uno,
tan pequeños y ya estais en la cár-
cel ¿que habeis hecho?

Los dos se quedaron parados.

—Este, dijo el más listo señalan-
do á su camarada, llora mucho y por
eso debe ser.—Y tú por quitar á mamá los te-
rrones de azúcar.Los dos comprendían que eran
culpables; pero la prisión no pare-
cia imponerles. ¡Había tantos y tan
ricos pasteles en una bandeja!—Con que esto es la cárcel? pre-
guntó uno de los dos.

—Si por cierto.

—Y aquí vienen los malos? añadió
mirando de reojo la bandeja.

—Eso es...

—Pues no es malo ser malo...
cuando le dan á uno pasteles, balbu-
ceo.Con efecto la cárcel ha perdido es-
tos días su aspecto ordinario, parece
un «the» continuo... y con «empere-
dades».Pero el acontecimiento que más
sensación ha producido ha sido la
desesperada y casi repentina muerte
de Moreno Nieto.¿Quién ignora en España los deta-
lles de este suceso? ¿Quién no ha par-
ticipado del sentimiento general?El ilustre catedrático, el elocuen-
te orador, era además un hombre de
bien completo.Y por eso, no solo se ha llorado
al hombre público, sino al hombre
privado, al esposo, al padre, al amigo.La sorpresa ha sido general al sa-
ber que solo dejaba á su familia treín-
ta pesetas.¿Vivia con tanta estrechez un hom-
bre tan eminente?Ah! por desdicha el caso es muy
frecuente.¿Que son treinta mil reales de ren-
ta para una familia en Madrid, y más
teniendo que vivir con apariencias al
menos de desahogo?Pero la triste situación en que ha
quedado la familia del hombre ilus-
te ha despertado un noble sentimien-
to en sus admiradores.Una corporación costeará el título
académico á uno de los hijos de Mo-
reno Nieto, el ministro de Fomento
ha nombrado á otro auxiliar de su
secretaria, y de la educación litera-
ria del tercero se encarga un distin-
guido catedrático.La Universidad y el Atenéo han
abierto suscripciones, todos los cen-
tros de enseñanza y de ilustración
secundarán este movimiento y es
muy posible que puedan reunirse 25
ó 30 mil duros asegurando decorosa
subsistencia á la familia del que ha
muerto pobre, porque ha vivido para
su país olvidándose de si propio.Lo que demostrará que la gloria
es tambien una fortuna.

En mi concepto la mejor.

Dos días de abundantes lluvias han
devuelto las esperanzas á los labrado-
res y á los enfermos. Los aprensivos
tienen tambien la cara más ale-
gre á pesar de encontrarnos en el pe-
riodo más triste del año: la cuaresma.No todos sin embargo practican
el ayuno. Uno de estos días decían á
un gastrónomo.—Pero hombre... ¿Como puede
Vd. comerse un pollo entero?—Casi todos los días me como uno,
contestó, pero de vez en cuando de-
jo los huesos.

JULIO NOMBELA.

EL BAILE DE LAS BURLONAS

Todos cuantos en Paris frecuen-
tan el mundo de los bastidores sa-
ben que un numeroso grupo de ac-
trices, de las más encantadoras y
amables, han fundado hace ya algun
tiempo un banquete mensual, que
han bautizado con el título de «Ban-
quete de las burlonas.»Únicamente son admitidas las mu-
jeres á este festin. En él se charla, se
murmura del sexo fuerte, se habla
bien de las camaradas y se rie quan-
to es posible.Una indiscreción ha permitido
averiguar el proyecto que han for-
mado estas actrices en su última
reunión; proyecto muy original y que
parece llamado á ser un verdadero
acontecimiento en el mundo de los
teatros. Aun cuando las burlonas
han excluido al sexo fuerte de sus
festines, no le han declarado por es-
to un odio implacable, y han resuel-
to dar en su honor una fiesta como
jamás se ha visto, un baile de un gé-
nero particular, y cuyo programa es
el siguiente:Las invitaciones se harán por las
señoras de la sociedad, y cada burlo-
na tendrá derecho á convidar dos ca-
balleros. Queda formalmente prohibi-
da á los invitados el contribuir con
lo más mínimo á los gastos del bal-
le, siendo las damas las encargadas
de sufragarlos todos.El convidado que llegue en carreta
je de alquiler hallará en la puerta
un sirviente que pagará al cochero.
A la entrada recibirá una cartera de
baile y un ramillete. Una señora le
ofrecerá inmediatamente el brazo,
le conducirá al guarda-ropa, le qui-
tará el gabán y tendrá cuidado de
que no se exponga á las corrientes
de aire.Cuando la orquesta dé la señal pa-
ra el baile, harán las burlonas sus in-
vitaciones para las polkas, los rigo-
dones y los walses, procurando que
ningun caballero se quede sin bai-
lar. Si el convidado desea refrescar,
le conducirá una señora al buffet,
procurará que le sirvan pronto lo
que desea, y después le cogerá de las
manos la copa ó la taza vacías.El convidado no tendrá que ocu-
parse de llevar la conversación; á su
pareja corresponderá el hablarle de
las cosas que le puedan interesar, le
colmará de cumplimientos, se admira-
rá de sus cualidades físicas ó mo-
rales, le prodigará los ofrecimientos
más galantes y le volverá á su sitio.Cuando llegue al momento de la
cena, cuidará cada burlona de su ca-
ballero ó de sus caballeros; los ins-
talará, sentándose á su lado, llenará
su copa y les escogerá los bocados
más delicados.Una vez acabada la cena, si el ca-
ballero quiere dar aún una vuelta de
wals, consentirá en ello pero quan-